

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Marzo de 1893.

PRECIOS DE SUSCRICION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRICION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A Eugenia Estopa.—El silencio de la muerte.—La unión espiritista.

À EUGENIA ESTOPA.

(CARTA ABIERTA.)

(Continuación.)

EL SILENCIO DE LA MUERTE.



Señoras y Señores:

Si solo obedeciera á los impulsos de mi propia inclinación, no tomaría parte en esta velada, pues estoy profundamente convencida de mi insuficiencia y de la ineficacia de mi palabra, pero por encima de toda consideración está la conciencia, que nos impone el deber de sumar nuestras fuerzas y de allegar materiales al edificio del progreso humano según los medios de cada cual. Así pues, vengo á depositar mi pobre ofrenda y al hacerlo preciso es acogerme á vuestra benevolencia sin la cual, me sería imposible continuar. Confiando en ella, procuraré desarrollar el tema que me he propuesto.

En el centro de la gran ciudad, en ese foco de actividad que alimenta la vida intelectual de las naciones, somos los grandes luchadores que combaten diariamente contra las retrasadas; estamos sin cesar en la brecha, para hacer progresar á esta humanidad, esperando ser miembros avanzados; mas aquí, nos despojamos por decirlo así de la materia, tenemos la doble vista del alma, nos libertamos de la cárcel corporal, estamos ya en la inmortalidad.

Al franquear el dintel de una de esas moradas donde la muerte habla tan elocuentemente con su mismo silencio, ¿no habeis sentido como un apaciguamiento en toda vuestra alma?

El soplo de la brisa que se cierne en los cipreses y los sauces, los suspiros de las almas que creéis escuchar y que imploran vuestra piedad, esta calma que lleva al reconocimiento del espíritu; todo, contribuye á consolar vuestros corazones, agitados por los sufrimientos de la vida.

¿Qué os dice esta imponente voz del silencio?

¿Qué os enseña esta nada tan grande en su polvo?

Gritan á cada uno de vosotros con voz tanto más fuerte cuanto es sepulcral:

Perdona, ama, sacrificate.

¡Perdonal!.... ¡Ah! hermanos míos, ¡qué sublime es esa palabra, y cuántos consue-
los se prepara el hombre que sabe perdonar!

Para ejecutar ese acto importante, se necesita desde luego adquirir la mansedumbre, virtud lógicamente nacida del amor y de la elevación del corazón. Esa bella cualidad nos aproxima á la Divinidad, nos conduce á la perfección y nos aparta de las malas pasiones de la animalidad, como el ódio y la venganza....

Vedlo, sinó.

¿Cuáles son los hombres más grandes en la historia, los más conocidos, aquellos que preferimos y cuyo nombre pronunciamos con amor?

Los que han sabido perdonar.

Las grandes almas no tienen hiel, la humildad es el patrimonio del fuerte, la mansedumbre, el atributo del sabio.

¿Por qué Jesús, el pobre obrero de Nazareth, es mas amado que el huésped de los Faraones, el hijo adoptivo de la hija de los reyes?

¿Por qué la sublime y magestuosa figura del hijo de María se abre paso y oscurece la del ilustre legislador del Sinai?

Porque Jesús es misericordioso.

Todos se inclinan ante ese hombre cuya extraordinaria bondad atrae todos los corazones.

¿Es que no percibe todos los sufrimientos, todos los extravíos, todas las debilidades, todos los errores, todos los delirios?....

Moisés ordena que se apedree á la mujer adúltera; Jesús, ni aún la condena; Moisés forma un pueblo único y lo cuida prohibiéndole toda alianza con el extranjero; Jesús proclama la fraternidad humana y convida á todas las naciones al banquete igualitario.

¿Qué dá á Sócrates superioridad sobre el divino Platón, el elocuente Pericles, el sabio Xenócrates? La mansedumbre.

Lo que hallo necesario para los individuos, lo es tambien para los pueblos.

¿Qué hubiera sucedido á esa mansedumbre, predicada hace cerca de dos mil años por un sabio, si hubiera dominado en el mundo?

¿Qué diferente civilización hubiese prevalecido, qué de progresos se hubiesen adquirido por esta humanidad, sin cesar tiranizada, embrutecida, martirizada, desgarrada por los tiranos de todas castas y paises!

¿Cuántas generaciones se hubieran engrandecido á la sombra de la concordia y de la paz! ¿Qué de genios hubieran dejado de ser ahogados, cuánta sangre economizada!!!

El Asia no sería una vasta necrópolis donde pueblos enteros duermen bajo la piedra del sepulcro.

España no tendría ese agudo remordimiento que turba sus noches: la inquisición. Italia no registraría en sus anales los monstruosos crímenes de sus papas incestuosos y sanguinarios. Alemania, Francia é Inglaterra no se avergonzarían de sus guerras de religión.

La mansedumbre, señores, será la reina del siglo xx, porque se convertirá en una necesidad política, social y religiosa. Entonces no se condenará ya á los grandes justicieros de la historia, se les admirará como mártires consagrados á una tarea horrible y fatal.

En vez de lanzarles el anatema como lo hacen hoy todavía la ignorancia y el ódio, ante sus estátuas se descubrirán con respeto los hombres bendiciendo su recuerdo.

Y véase ya, en la historia, como se escribe sobre los reyes que han sido menos bárbaros. Julio César, es proclamado el más benigno de los conquistadores.

El feroz Octavio se convierte en Augusto de Clemente. ¿Es amado todavía por el pueblo de Francia el Bearnés á causa de su gloria, sus instituciones, su bravura?

No, señores, es por su bondad. Enrique IV era clemente: perdonaba con aquel gran corazón que está por encima de los pequeños ódios de este mundo y la Francia, despreciando los indignos descendientes de ese rey, ha conservado la estatua.

La segunda enseñanza de la muerte es esta:

¡Ama!

¿Por qué este consejo?

¿Tan difícil es amar? ¿Será el amor tan poco conocido?

Respondo que sí.

El amor es mas raro de lo que se piensa; el egoismo de nuestra época, la vanidad, la sensualidad impiden que el alma se dilate en el amor, bajo el ojo de Dios, como una flor se abre á las caricias del sol su dueño y amante.

Para amar se necesita haber conservado el entusiasmo que crea los dioses, el perfume del pensamiento que se deleita en las regiones etéreas.

Para amar se necesita tener la energía de la pasión, la virilidad de la edad y la experiencia de la vida.

El amor tiene sus obligaciones, sus sacrificios, sus altares, sus sacerdotes, sus ídolos.

Siempre es grande cuando es verdadero; puede haber puerilidades de cariño en ese divino sentimiento, pero jamás hay crimen: porque ese fuego sagrado es el soplo de Dios que hace vibrar nuestra alma, haciéndonos comprender hasta la divinidad.

Amad, pues, ¡oh vosotros que os dignais escucharme! amemos siempre á fin de que el fuego corrosivo del ódio no mate nuestro corazón y lo haga malvado.

Amemos aquí abajo para que gustemos de antemano la dicha de los espíritus puros.

Recordemos que el amor no tiene edad; jamás es viejo porque incesantemente crea las almas para las sublimes armonías; enjendra los soles, enlaza los mundos, lleva los espíritus hácia horizontes infinitos, penetra hasta en las heladas esferas donde sufren las almas culpables y les muestra la estrella que las conducirá al puerto.

Es el Dios de toda armonía moral, porque es el objeto de la creación, la lógica de todo acontecimiento, el efecto de toda causa, la causa de todo efecto. Embellece la hermosura de la vírgen que suspira, ciñe la frente del mártir con la aureola inmortal, ilumina la frente del fuerte y descansa al hombre de Estado.

De este amor sin límites de que acabo de hablaros, debe nacer necesariamente la abnegación mas completa.

He ahí porque la muerte grita á todos en particular:

¡Sacrificate!

Pero ¿qué es la abnegación del sacrificio?

Es trabajar incesantemente por la dicha de los hermanos, es aliviar el infortunio, enjugar las lágrimas del desesperado, consagrar la ciencia, el tiempo, las vigilias para ilustrar á todo ser que no vé en la vida el medio y el objeto de todo progreso; en una palabra, sacrificarse, es ser apóstol y defensor!!...

El sacrificio espiritista es el eslabon de la cadena que une todos los corazones y forma lazos que no pueden romperse; es la concordia más estrecha entre todos

los miembros de una sociedad, á pesar de la diversidad de caracteres, de opiniones, de clases y de educación.

Aproximáos, pues, todos; tendeos la mano. Somos tan débiles que tenemos necesidad de todas las fuerzas; tan desgraciados algunas veces que nos hacen falta todos los consuelos de nuestros hermanos; tan inquietos por el amor y la dicha, que llamamos á todos los corazones y á todos los goces. En fin, nuestro trabajo es tan importante, que invitamos para que nos ayuden á todos los hombres de buena voluntad!!

Que cada uno, por pequeño que sea, aporte su piedra para construir ese edificio de la dicha de los pueblos.

Grande y necesario es siempre lo que hace florecer el reinado de la justicia y del derecho. Pero por humilde que sea la tarea, tendrá su recompensa, porque es útil, nada hay perdido en la eterna patria.

Acordémonos también de que los infinitamente pequeños son los que crean y preparan los mundos; formados de átomos que les constituyen, llegarán á ser los espíritus luminosos del espacio.

Y vosotros, desencarnados, que una palabra habrá atraído quizás ¡dadnos vuestros consejos!

¡¡Muertos, despertad y enseñadnos la vida!!..

Reyes ¿qué habeis hecho de vuestros pueblos?

Sábios, ¿dónde está la ciencia de la cual os mostrabais tan orgullosos?

Ricos, ¡¡mostrad vuestros tesoros!!...

Mujeres coquetas, ¡¡que se ha hecho aquella belleza que perdía las almas!!...

Y vosotros, grandes oradores, los que arrastrabais á las muchedumbres, los que ostentabais nombres que resonaban en los confines del mundo, ¿por qué aquella voz tan armoniosa, tan llena de calor y de energía para defender la patria invadida y saqueada, por qué, repito, permanece muda?

¡¡Ay!!...

¡¡Tanta ilustración, tanta gloria, tanta grandeza, tantos tesoros han desaparecido como brillante humareda!!

Llamaríamos eternamente, si al entusiasmo que arde en nuestros corazones no sintiéramos la presencia de las almas queridas que velan por la prosperidad de la patria y la grandeza moral de nuestro propio espíritu, que, guiado por aquellas, cada día dá un paso hácia la inmortal morada.

Gracias á ese sol vivificador del Espiritismo, esa ciencia bendita, ese rico manantial de íntimos goces, nuestra esperanza no se desvanece porque nos alienta el convencimiento de que el alma es inmortal; porque hemos arrancado de la tumba silenciosa enigmas; porque sabemos ya á donde vamos á parar; porque estamos íntimamente persuadidos, que la muerte es un consuelo y un beneficio; que el sepulcro llamado sombrío, es la centella que marcando estela luminosa en el puro cielo de las inteligencias, nos conduce á un nuevo grado de perfección. ¿Qué es la muerte? Una palabra convencional para explicar una modificación de las substancias: es la estación donde apuramos reparador refrigerio para proseguir nuestra marcha en persecución de los destinos que el bondadoso Padre señaló á las humanidades; es el descanso necesario para volver sobre nosotros mismos y prepararnos un nuevo derrotero para perfeccionarnos; para verificar un exámen de nuestros actos y doblar nuestras almas á la reparación y á la expiación; es el observatorio que demuestra á los humanos, horizontes más refulgentes, dichas más santas, otros seres más felices, mundos más opulentos que nos atraen, conocimientos y verdades que

fulguran á lo lejos, dejándonos entrever armonías infinitas no soñadas siquiera.

Hoy la muerte, ese espectro temible todavía para muchos, ya no nos espanta porque sabemos que días mejores, esferas más amplias, goces más sublimes nos esperan dependiendo sólo de nosotros, apresurar la hora dichosa de tomar posesión de ese grado más perfecto de la naturaleza. Sí, conocemos perfectamente á donde vamos y escudados en la seguridad de nuestra llegada á deseado puerto, cualquiera que sea la violencia de las tempestades que se conjuren contra la débil barquilla de nuestra existencia actual, con confianza nos entregaremos al cumplimiento de nuestros deberes y orillaremos los escollos que nos habrían de hacer zozobrar en las revueltas y cenagosas aguas de la desesperación y de la duda, escollo traidor y terrible que marchita á su contacto las más bellas flores de la inteligencia y del corazón.

A la doctrina espírita debemos tantos beneficios; esta precisa flor que en sus pétalos lleva un mundo de amor, que es fuente de vida y bienandanza, es la que dice continuamente á los seres que pueblan este planeta por medio de sus intérpretes los miles y miles de espíritus que nos rodean:

“En la eternidad de los tiempos nada se pierde, nada pasa desapercibido, todo queda fotografiado en la eterna vida de tu alma, en tus manos está el porvenir, vienes de algo y vas al progreso indefinido.”

El Espiritismo ha venido á quitarnos el tupido velo que nos impedía comprender el por qué de nuestra vida y el por qué de nuestra muerte; el por qué de nuestros goces y el por qué de nuestras alegrías; el por qué de estos seres tan desgraciados como sufridos que sólo han venido á la tierra para penar; y el por qué de estos otros, que si bien no tienen toda la felicidad, tal cual la sueña la fantasía, sin embargo poseen una felicidad relativa, grande en comparación á la desgracia de aquellos. Su levantada moral y su sana lógica descansando en hechos prácticos y convincentes, ha envuelto á todo el mundo con ese fluído bienhechor que incita al hombre á sacrificarse por su ideal si es necesario; de ese fluído, señores, que cuando cae un sér al abismo le da fuerzas para levantarse y seguir inperterrita hasta la consecución de su fin; de este fluído llamado esperanza basada en la fe de nuestro porvenir.

¡Oh! señores, si abarcáramos todo el bien que esta doctrina, ó más bien ciencia, hace y ha hecho á la Humanidad, ni un momento descansaríamos para propagar sus indiscutibles verdades, que son sin duda las que satisfacen en un todo á la razón, verdadero guía de nuestros pasos en la tierra. Sus enseñanzas están tan acordes con la idea que tenemos de esa Gran Causa que rige á los mundos llamada Dios, sus doctrinas están tan íntimamente enlazadas con lo que sienten nuestros corazones..... que son admitidas del sabio que en sus horas de trabajo pide al cielo recompensa, del artista y del poeta que le pide inspiración; del desesperado que sus contrariedades continuas le han hecho alzar la vista al firmamento y decir con toda la fe de su alma basada en la razón: “Allí, allí está la verdadera vida, allí está la recompensa de mi resignación y de mi bondad práctica.”

El sabio y el ignorante, el rico y el pobre, todos han encontrado en esta fuente agua para saciar su sed, todos han leído en este gran libro llamado Espiritismo, que va aumentando de volumen á medida que la humanidad avanza en la florida senda del progreso. El Espiritismo, señores, ha llenado todos los deseos, sus profundas verdades han convencido á todos los escépticos, porque han visto que era el ancla salvadora que estaba llamada á salvar del naufragio á la Humanidad que irremisiblemente iba á caer por su ateísmo é indiferencia.

El Espiritismo nos enseña y nuestra razón nos dicta que ha de existir otra vida

después de ésta; que estos adelantos prematuros, esos tardíos progresos y esos salvajes instintos que se observan en los hombres que pueblan el planeta Tierra, han de venir de otros puntos, porque en una sola existencia es imposible tanto desarrollo intelectual y moral en unos y tanta maldad en otros; así como lo es de hacer de un buen hombre un perverso y de un hotentote un Linkoln ó un Franklin. Algo ha de existir en nosotros que sobrevive al cuerpo, porque si así no fuera, á nada responderíamos y como consecuencia lógica se negaría la existencia de Dios, superior á todo lo creado. La nada no puede haber creado algo; su misma palabra lo dice: nada, una cosa que no tiene cuerpo, que no posee voluntad, porque si la tuviera entonces dejaría de ser nada.

Por eso encontramos que esta Naturaleza llámesela Dios, Alá ú otro nombre, no dejará por eso de ser Causa derivando de ella todos estos efectos que en la naturaleza vemos continuamente reproducidos.

Estas verdades hay que hacer esfuerzos para que fructifiquen, es menester que todos luchemos para conseguir que reine en este mundo la fraternidad, madre de todas las virtudes. No sosegemos, pongamos continuamente de relieve ese gran libro llamado Espiritismo á fin de quitar de este mundo la superstición, el fanatismo y la indiferencia, plagas que amenazan invadirlo todo.

Es necesario, es imprescindible que se trabaje para progresar. Si las humanidades siempre hubiesen permanecido pasivas, todo estaría en gérmen, nada se habría desarrollado.

Espiritistas racionalistas; trabajemos sin descanso, y con nuestro trabajo llegaremos un día á ser los héroes de esa ciencia, modelo de perfección para la humanidad, porque sabremos convertir el ódio en amor, el rencor en benevolencia, la intransigencia en tolerancia; practicando las sublimes palabras que la muerte en su silencio nos dicta y á la vez nos impone para nuestro progreso; ¡perdón, sacrificio, amor! Procuremos seguir las huellas de Cristo, el martir del Gólgota que tanto sufrió por nosotros y que tan grandes y divinas enseñanzas dejó á la Humanidad.

He dicho.

Cuando me tocó el turno, leí la poesía que copio á continuación.

IV.

La unión espiritista.

Que la unión es la fuerza es indudable, por la unión de los átomos los mundos se han llegado á formar; ¡cuán admirable es la unión en sus hechos! ¡cuán fecundos sus resultados son!... inapreciable es el valor que tienen los segundos que emplea el hombre en unir las voluntades, que dán luego por fruto herolicidades.

Si los espiritistas deseamos hacer beneficiosa propaganda, indispensable es pues, que nos unamos

para decirle al indolente ¡anda!
Despierta cual nosotros despertamos,
la razón y el progreso te lo manda;
no pierdas en dudar un solo instante
sé digno de tu siglo y adelante!

Esta es nuestra misión, hermanos míos,
unirnos con afecto sacrosanto,
para que este rechace los desvíos
que se oponen al bien y al adelanto.
Cesen los orgullosos desvaríos
de decir cada cual, yo valgo tanto,
que me basto y me sobro; por mí solo
puedo llevar la luz de polo á polo.

Si eso no puede ser, si es imposible
bastarse uno á sí mismo; ¡qué locura!
es un principio falso, inadmisibile
es arrancar del alma la ternura,
es convertir al hombre, (ser sensible,)
en la fiera que ruje en la espesura;
pero no, digo mal, peor que la fiera:
porque esta, también quiere á su manera.

Solo la aberración de los sentidos
es la que pudo hacer anacoretas
de hombres sensibles para amar nacidos:
¿De qué han servido al mundo los ascetas?
¿Han consolado á pobres desvalidos?
¿Han defendido al débil como atletas?
¿Se han bastado á sí mismos? se han bastado,
porque esos infelices no han amado.

Al comenzar á amar, se necesita
el amor del hogar, (causa primera,)
más tarde, nos parece pequeña
nuestra esfera de acción, y se quisiera
querer y conocer cuanto se agita
para vivir y amar de otra manera,
que el corazón aumenta sus latidos
por seres que le son desconocidos.

De este amor tan inmenso, es indudable
que los espiritistas poseemos
la clave misteriosa, inagotable
en la fuente de amor donde bebemos;
ni la muerte la seca; invariable
brota siempre, en la mente la tenemos;
sabemos que los muertos resucitan,
que cual nosotros luchan y se agitan.

Nadie como nosotros amar puede;
pues somos en verdad los que aceptamos
que el alma viva siempre lucha y rueda

en los mundos que absortos contemplamos,
que solo el cuerpo ante la muerte cede
lo sabemos muy bien; todos estamos
convencidos que el alma eternamente
vive, sufre, trabaja, goza y siente.

Con esta convicción, ¿cómo no únirse
la gran familia espírita? á porfía
deben unos por otros desvivirse
nuestro credo sin ella ¿qué sería?
fuego fétuo no mas puede decirse,
lo eterno reducido á flor de un día;
mientras que con la union alcanzaremos
lo que jamás nosotros soñaremos.

¡La unión para hacer bien! ¿qué mayor gloria?
¡unidos difundiendo el adelanto
escribiendo en el libro de la Historia
un Código de amor sublime... santo!
sobreponiendo á la mundana escoria
el sacrificio sin temor ni espanto;
unidos para el bien, ¡espíritistas!
¡cuán útiles serán nuestras conquistas!

¿Sabeis por que? pues es por que creemos
que no se muere nunca; lo increíble,
la vida del ayer, la conocemos.
Sabemos que morir es imposible;
con esta certidumbre, poseemos
un valor asombroso, inextinguible,
pues la perpetuidad de la existencia
nos da para luchar gran resistencia.

(Se concluirá.)

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO.

Suma anterior 853 pesetas 60 céntimos,

Centro Espiritista Amor y Caridad de Cuenca 9 pesetas, Andrés] Pérez 75 céntimos, Constanza 1 peseta, Doroteo Valle 5 id., los espiritistas de Andújar 2 id., 50 céntimos, Enriqueta 10 pesetas, X. 2 id. 50 céntimos, Lolita 50 id., Matilde 50 id., Isabel 50 id., Teodoro 50 id., José Martínez 50 id., Josefa Galiana 25 id., Antonio Samper 25 id., total, 837 pesetas 35 céntimos.

Continúa abierta la suscripción.